

Miguel Hernández para niños

Miguel Hernández for Children

María Victoria SOTOMAYOR SÁEZ

Universidad Autónoma de Madrid

mvictoria.sotomayor@uam.es

Resumen: Desde los años treinta del siglo xx se desarrolla un nuevo concepto de la relación del niño con la poesía, concepto que recibe un nuevo impulso a partir de los setenta, ya que en esta época la literatura infantil en su conjunto experimenta un importante crecimiento. Esto favorece la publicación de poemas y antologías para la lectura infantil, la revalorización del folclore y la creación poética dirigida a este público. Una de las líneas de publicación más destacada son las ediciones y antologías de poetas de nuestra tradición literaria que, aunque no destinaron a los niños sus creaciones, pueden ser leídos y disfrutados por ellos en gran parte de su obra. Miguel Hernández se encuentra entre los poetas más editados, con publicaciones de distinto contenido y forma según la edad de los lectores a los que se dirigen.

Palabras clave: Miguel Hernández, Poesía infantil, Antologías poéticas, Ediciones escolares.

Abstract: A new concept of the child's relationship with poetry has been developing since the 1930s. This concept began to receive a new impulse in the 1970s because at that time children's literature as a whole underwent a significant growth. This favoured the publication of poems and anthologies for the reading of children's literature, the revaluation of folklore and poetic creation that targeted this audience. One of the most outstanding lines of publication are the editions and anthologies of poets of our literary tradition that, in spite of not dedicating their creations to children, can be read and enjoyed by them in the major part of their works. The publications by Miguel Hernández, one of the most edited poets, vary in terms of content and form on the basis of the readers' ages.

Keywords: Miguel Hernández, Children's poetry, Poetic anthologies, School editions.

Fecha de recepción: 17/10/2019

Fecha de aceptación: 22/10/2019

La poesía de Miguel Hernández ha sido leída, estudiada, cantada, admirada y sentida incansablemente desde que la enfermedad, la prisión y la muerte callaron su voz aquel lejano 28 de marzo de 1942 en la enfermería de la prisión de Alicante. Calló su voz, enmudeció su pluma, pero su poesía ha seguido viva y presente haciendo verdad las palabras de Neruda en carta escrita desde París en 1960: «Recordar a Miguel Hernández, que desapareció en la oscuridad y recordarlo a plena luz, es un deber de España, un deber de amor».

Mantener viva la palabra poética del oriolano ha sido el propósito de las innumerables ediciones que se han hecho de su obra con toda clase de enfoques, tratamientos y destinatarios, entre ellos, los niños. Conocerla, explicarla, conservarla y transmitirla es la manera de recordar al poeta para que siga vivo, y son los niños y jóvenes que se incorporan a la cultura en cuyo seno ha sido posible esta obra quienes mejor pueden asegurar su presencia viva en el futuro. Por eso *Miguel Hernández para niños*.

Poesía para niños

Pero antes de entrar en el tema a que hace referencia el título, la poesía de Miguel Hernández, conviene hacer algunas reflexiones previas acerca de la llamada poesía infantil o poesía para niños, en cuyo marco cobre sentido el acercamiento al poeta oriolano. Reflexiones, por ejemplo, acerca de lo que implica la preposición *para* presente en el título: ¿La poesía que escribió Miguel Hernández era para algún niño? ¿Las ediciones de su poesía,

destinadas a la lectura infantil? ¿Acaso alguna adaptación...? En realidad, es una cuestión que afecta a todo lo que llamamos poesía para niños o, incluso, literatura para niños o literatura infantil, término que ha sido en muchas ocasiones causa de polémica por las implicaciones del adjetivo que la identifica¹.

Para clarificar este significado resulta de gran utilidad la diferencia conceptual entre *receptor* y *destinatario*, siempre sobre la base de las teorías literarias que, de una u otra forma, entienden la literatura como un hecho de comunicación y como un sistema de múltiples componentes. Se puede entender que la poesía (y la literatura) para niños es la que se ha escrito para este destinatario, es decir, la que ha sido creada para este lector concreto; o bien entender que poesía para niños, incluso formulada como «poesía infantil», es, sencillamente, la que tiene a los niños como receptores, es decir, la poesía a la que pueden acceder los niños con independencia de que haya sido escrita para ellos o no.

Es un hecho cierto que hay muchas obras literarias, poéticas, narrativa o de cualquier otro género, que en todos los tiempos se han escrito pensando en un público específico: la novela rosa o novela femenina, la novela popular, la poesía cortesana o la comedia burguesa del XIX son algunos ejemplos; también lo es buena parte de la literatura infantil y la juvenil, incluyendo, claro está, la poesía. El niño es un lector de rasgos específicos (el primero de ellos, su inmadurez lectora y literaria) que condicionan el mensaje, el texto literario, por lo que se puede

¹ En lo que concierne a la poesía infantil la polémica ha sido aún más intensa por las características propias del género, que algunos han considerado inaccesibles para lectores infantiles y otros, por el contrario, las entienden como las más cercanas al modo infantil de apropiarse de la realidad y adquirir el lenguaje. Entre las muchas aproximaciones al tema pueden consultarse Medina (1990), Pelegrín (1990), López Valero (1993), García Montero (1999), Prado (2000) y Cerrillo y Luján (2010).

afirmar que la poesía destinada al lector infantil está configurada desde su creación de acuerdo con unos parámetros temáticos y formales adecuados al lector a quien se dirigen.

Pero también se da el otro caso, el de las obras que son adecuadas, accesibles y de interés para este público, aunque sus autores no pensarán en él a la hora de escribirlas y, por tanto, el mensaje no está condicionado en el origen. Simplemente tiene una composición que es posible para un receptor de competencia limitada y en proceso de aprendizaje. Y lo es, en el caso de la poesía, por los recursos que utiliza, por su composición rítmica y fónica, sus imágenes y sentidos.

Así pues, la preposición *para* despliega su doble significado de *destino* y *utilidad* que, como he dicho, afecta a toda la literatura para niños y jóvenes, aunque se manifiesta de una forma especial en la poesía como podemos comprobar observando las publicaciones que históricamente y en la actualidad se agrupan bajo este rótulo de *poesía para niños*.

No procede ni sería posible aquí hablar de la historia de la literatura infantil y remontarnos más de dos siglos atrás; pero considerando al menos lo que ocurre en el siglo xx, y teniendo en cuenta también las características propias del género lírico, las publicaciones de poesía para niños, como señalé en estudios anteriores, se pueden agrupar en tres grandes bloques: a) Las recopilaciones de poesía popular y folclore infantil; b) Las ediciones y antologías de poetas clásicos que no escribieron para niños; c) La creación poética dirigida a este público. Cada uno de estos grupos ha tenido su propio desarrollo, en tanto que responden a unos presupuestos estéticos, sociales y creativos que son el resultado de la evolución histórica y la respuesta individual y social a un entorno cultural (Sotomayor, 2002 y 2019). Nuestro interés se centrará en el segundo grupo, donde se

encuentra la obra de Miguel Hernández que se ha puesto al alcance de lectores infantiles y adolescentes en ediciones y antologías de naturaleza diversa que se verán a continuación.

Este tipo de ediciones, sin embargo, no ha existido siempre, porque obedecen a una forma de entender la poesía para niños que nace en nuestro país hacia los años treinta y se revitaliza a partir de los setenta y ochenta del pasado siglo. Antes de eso, la poesía infantil era un mero instrumento educativo, instructivo o moralizante o bien, en el mejor de los casos, era folclore y juego. Pero los movimientos vanguardistas que orientaron toda la producción poética alcanzaron también a la poesía dirigida a los niños, y en muchos casos el propósito educativo desapareció en favor de unas prioridades exclusivamente literarias. A partir de las reflexiones de Juan Ramón Jiménez acerca de la especial relación del niño con la poesía se abrió paso la convicción de que entre los recursos formales y juegos poéticos de las vanguardias y la sensibilidad e intereses infantiles existe una cercanía más que evidente, lo que propició una nueva actitud hacia la infancia que tendrá continuidad en otros poetas del 27 y posteriores². Lo que importa, en definitiva, es acercar al niño a la poesía auténtica, sin que sea necesaria la comprensión completa y acabada de su contenido, ya que es capaz de captar la armonía y el ritmo de un poema y disfruta con ello. Lo que importa es «el sentimiento profundo, el contagio del acento».

De acuerdo con estos nuevos planteamientos se publicaron antologías para niños y jóvenes como la mencionada *Poesía en prosa y verso*, de Juan Ramón Jiménez, en 1933; la de Sánchez Trincado y Olivares Figueroa, *Poesía infantil recitable*, en 1934, con

² Ana Pelegrín defiende este magisterio de Juan Ramón Jiménez a partir de lo que expresa en el «prologuillo» escrito por el poeta para la antología *Poesía en prosa y verso* (1933) preparada por Zenobia Camprubí (Pelegrín, 1990).

poemas de los dos Machado, Unamuno, Salinas, Altolaguirre, Lorca, Alberti, Gerardo Diego y muchos otros, o la de Demuro, *Selección de versos españoles*, en 1935. Contienen poemas de autores clásicos y contemporáneos y poesía popular, preferentemente del cancionero infantil.

Tras el largo periodo franquista, en el que solo destacan unas cuantas publicaciones de interés, habrá que esperar a bien entrada la década de los setenta para encontrar ediciones que respondan a este mismo espíritu, como son las pioneras antologías de Lorca, *Canciones y poemas para niños*, en 1975, y de Miguel Hernández, *Miguel Hernández para niños*, 1979, que inauguran dos colecciones de sumo interés: la primera, Labor bolsillo juvenil, una colección impulsada por Felicidad Orquín que incluirá poesía, la narrativa más interesante que se hace en esos momentos en España y fuera de ella, clásicos, cuentos populares, etc. En ella se publicará en 1979 otra de Rafael Alberti, *¡Aire, que me lleva el aire!* La segunda colección es Alba y Mayo, de Ediciones de la Torre, la primera dedicada exclusivamente a poesía, pionera en el acercamiento de los niños y jóvenes a los grandes poetas de nuestra literatura; una colección de extraordinaria importancia y obligada referencia que, a la selección de poemas de los distintos autores, añade un estudio introductorio hecho por un especialista con datos biográficos y explicación de la obra, lo que supone un interés añadido en estos volúmenes para adolescentes y jóvenes. Esta colección ha seguido creciendo durante muchos años después impulsada por el interés personal y devoción por la poesía de su editor, José María Gutiérrez de la Torre³.

³ En 1990 el editor explica las características de la colección haciendo hincapié en la necesidad de presentar al poeta como alguien cercano al lector, un ser humano que vive sometido a sus tensiones y circunstancias. Para ello se incluyen los materiales biográficos y fotografías. En cuanto a los criterios de selección de poemas, se trata de ofrecer una visión totalizadora, lo más completa posible, de la obra del autor en

A estas colecciones y editoriales se sumarán otras durante el resto del siglo xx y cambio de siglo, con atención preferente a los poetas del 27 y cercanos, aunque ya avanzados los noventa, con el importante crecimiento de este tipo de ediciones, se amplía notablemente la nómina de autores y la variedad de criterios antologizadores. Se valoran tanto las antologías de un autor como de varios; las antologías mixtas de poesía popular y culta; las antologías temáticas, de tema amoroso, de humor o naturaleza; las de épocas, generaciones o lugares (barroco, generación del 27, renacentista, hispanoamericana) y, como grupo de características muy específicas, las antologías escolares, que aumentan de forma notable en estos años.

Ya entrados en el siglo xxi, se consolida la tendencia a editar para niños las obras de nuestra mejor tradición poética, que se reclama continuamente como la escala más segura para subir los peldaños de la educación poética infantil y se reedita en numerosas antologías. Junto a esta convicción, la calidad de las ediciones y el crecimiento del álbum ilustrado lírico, que conlleva una selección de poemas más corta, pero iluminados en su sentido por magníficas ilustraciones y formatos, son los rasgos más destacados de lo que venimos llamando poesía para niños.

Miguel Hernández para niños. Ediciones

En este marco hay que situar las ediciones de Miguel Hernández para niños y adolescentes que se han propuesto difundir su obra entre las generaciones más jóvenes, de las que aquí presentamos una relación de las más destacadas⁴.

cuestión (Gutiérrez de la Torre, 1990).

⁴ En la bibliografía final se incluyen todas las localizadas junto con los estudios sobre el tema.

La primera se encuentra en Ediciones de La Torre en 1979 con el título ya señalado de *Miguel Hernández para niños*, con selección de Francisco Esteve y dibujos de Lorenzo Olaverri. Estaba incluida en la colección Germinal de esta editorial, pero ya al año siguiente, en 1980, la segunda edición inaugura la colección Alba y Mayo, cuyo nombre se debe también al poeta oriolano que en su poema «Niño», incluido en *Cancionero y romancero de ausencias*, dice:

Asciende, rueda, vuela,
creador del alba y mayo.
Alumbra. Ven. Y colma
el fondo de mis brazos.

En la quinta edición, de 1985, se revisa la selección añadiendo otros poemas y ampliando la información complementaria que caracteriza la colección. Ya en 2010, y debido a la reestructuración de sus colecciones, esta antología se publica con el título *Miguel Hernández para niños y jóvenes*, con una referencia más clara al destinatario juvenil, ya que el infantil daba sentido a una nueva colección, de nombre Alba y Mayo Color, que se inaugura en 2007 de nuevo con Miguel Hernández. Esta nueva colección, que incluirá, entre otros, a Lorca, Juan Ramón Jiménez, Machado, Celia Viñas, Gabriela Mistral y Blas de Otero, selecciona un número menor de poemas que la anterior, da gran relevancia a la ilustración y el diseño gráfico y sustituye la densa introducción por unas pocas fotografías comentadas de los momentos más significativos de la vida del autor con las que arma una biografía sencilla y esencial. La edición, que lleva como título *Miguel Hernández para niños y niñas... y otros seres curiosos*, cuenta con ilustraciones de Dinah Salama y una selección realizada por el comité editorial de la colección. Son 23 poemas y fragmentos de

muy distinta extensión, con predominio de los poemas breves, el último de los cuales, distribuido en cuatro páginas, es el emblemático «Nanas de la cebolla».

El interés del editor por la figura del poeta oriolano se pone de manifiesto también en la publicación en 1980 de la obra *Recuerdos de la viuda de Miguel Hernández*, de Josefina Manresa, la *Antología comentada* en dos volúmenes de 2002, aunque, en estos casos, no se trata de una obra destinada a público infantil o juvenil. Así mismo, la obra antológica de esta misma editorial *Poesía cada día*, de 2009, incluye cuatro poemas hernandianos⁵.

En 1988 se publica en la editorial Palas Atenea una edición facsímil de dos cuentos traducidos por Miguel Hernández para su hijo, acompañados de un estudio de José Carlos Rovira: *Dos cuentos para Manolillo (para cuando sepa leer)*. Son dos cuentos, según palabras del poeta, traducidos del inglés, «El potro oscuro» y «El conejito», de los que el especialista en la obra de Hernández José Carlos Rovira dice en el pórtico de su estudio:

⁵ En 2015 la editorial cuenta con una docena de títulos de o sobre Miguel Hernández: *Miguel Hernández para niños y jóvenes*: Edición de Francisco Esteve; ilustraciones de Lorenzo Olaverri; *Miguel Hernández para niños y niñas... y otros seres curiosos*: Ilustraciones de Dinah Salama; *Prosas líricas y aforismos*: Edición de M.^a Gracia Ifach; dibujos de José Caballero; *Antología comentada. (I Poesía)*: Pról. de Arturo del Hoyo. Edición de F. Esteve y J. Riquelme; ilustraciones de Jesús Aroca; *Antología comentada. (II Teatro, prosa y epistolario)*: Edición de F. Esteve y J. Riquelme; ilustraciones de Jesús Aroca; *Viento del pueblo (poesía en la guerra)*: Edición facsímil, con estudio de José Carlos Rovira y Carmen Alemany; *La imagen de Miguel Hernández*: Edición de Juan Cano Ballesta; *Huellas de Miguel Hernández*: Edición de Francisco Esteve; *Cartas a Miguel Hernández*: Edición de Francisc Curto; *Recuerdos de la Viuda de Miguel Hernández*: Josefina Manresa; *100 poemas*: Edición de Jesucristo Riquelme; *Viento del pueblo*. Con estudio de José Carlos Rovira y Carmen Alemany. El interés por la figura del poeta es más que evidente.

En el clima alucinante de la cárcel hernandiana, el autor, enfermo ya, destrozado de historia, escribe, traduce, dos cuentos infantiles para su hijo, “para cuando sepa leer”. Es casi el final de aquella historia... (Rovira, 1988, 18)

Los cuentos se publicaron manuscritos, con dibujos del propio autor.

Con el mismo título, *Miguel Hernández para niños*, la editorial Susaeta publica en el año 2000 una espléndida edición en su colección Grandes Autores para niños, con selección y prólogo a cargo de José Morán e ilustrada por Juan Ramón Alonso. En este caso, la selección consta de 33 poemas y se organiza en torno a seis grandes temas: Vida, Niños, Tierra, Guerra, Amor y Ausencia. Los bloques temáticos prevalecen sobre el criterio cronológico con la idea de hacer más comprensible a los jóvenes lectores el universo poético de este autor.

En 2006, la joven editorial Versos y Trazos, en su colección Poetas para todos, publica *Cuatro poemas de Miguel Hernández y una canción de cuna*, álbum ilustrado con ilustraciones de José Aguilar, que incluye una pequeña biografía y una sencilla historia referida al poeta. Los cuatro poemas son «El niño yuntero», «Nanas de la cebolla», «Ser onda, niña, oficio es de tu pelo» y «Romancillo de Mayo». Y en 2009, como anticipo al centenario, Edelvives publica la antología *El silbo del dale*, en su colección Adarga dedicada los clásicos, con selección de Juan Nieto e ilustraciones de Paula Alenda. Son, en este caso, 67 poemas de cuya procedencia se ofrece información exacta, organizados en tres grupos que vienen a responder a las diferentes etapas de la obra hernandiana.

En el año 2010, centenario del nacimiento del poeta, se produce una gran eclosión de publicaciones que tratan de acercar su figura y su obra a los niños. La editorial Vicens Vives, por ejemplo, publica dos ediciones dirigidas, respectivamente,

a primaria y a secundaria: *Corazón alado. Antología poética*, en la colección Cucaña, con selección de textos de Juan Ramón Torregrosa e ilustraciones de Jesús Gabán y *Antología poética de Miguel Hernández*, en la colección Clásicos Hispánicos, con selección de textos de Agustín Sánchez Vidal. La segunda de ellas es un ejemplo representativo de las muchas ediciones escolares que aparecen en diferentes editoriales y colecciones con motivo del centenario y antes: Espasa Calpe, Alianza (con varias ediciones), Algar, Cátedra, etc. Algo similar ha ocurrido al cumplirse los 75 años de su muerte.

Varias ediciones dirigidas a los más pequeños presentan sencillas biografías que ponen el acento en la etapa infantil del autor, su familia, sus experiencias primeras, su vida en el campo con las cabras, junto a su inquietud por el teatro y la poesía, por leer y escribir, que le llevará a la creación de su gran obra. Algunas de ellas son: *Miguel Hernández, el poeta de la luna*, de Esteban Rodríguez e ilustraciones de Moisés Ojeda, editada por El Rompecabezas; *Miguel Hernández, pastor de sueños*, de José Luis Ferris y Max Hierro (ilustrador), editado por Anaya en su colección Mi primer libro; *Vida y poesía de Miguel Hernández contada a los niños*, escrita por Rosa Navarro para Edebé; *Miguel Hernández y los niños*, de Lola González, editado por Everest, y *Las nanas de Miguel*, de Javier Sobrino y Ulises Wensell como ilustrador, editado por SM.

Con un objetivo bien distinto, también en el año del centenario, la editorial Kalandraka edita un espléndido libro para todos los públicos en homenaje al poeta alicantino: *Miguel Hernández, 25 poemas ilustrados*, en el que, según palabras de Antonio Rubio, que coordina el libro, «25 artistas plásticos traducen al lenguaje del color tus versos, Miguel. Y así tus poemas hablan y dicen de otro modo, a la manera de la pintura, la escultura, el diseño, la fotografía...», los títulos de los poemas seleccionados.

En 2017, la editorial Edaf ha publicado una nueva edición de sus *Obras Completas* totalmente revisada por el especialista Jesucristo Riquelme. En relación con los niños cabe destacar en este mismo año la nueva edición de los *Cuentos para mi hijo Manolillo* que hace Nórdica Libros con prólogo y edición de Víctor Fernández. En ella se incluyen dos nuevos cuentos que se añaden a los ya publicados, «El potro oscuro» y «El conejito», ahora encontramos «Un hogar en el árbol» y «La gatita Mancha y el ovillo rojo». Cada uno de ellos está ilustrado por un artista diferente.

En 2018, tras el 75 aniversario de la muerte del poeta conmemorado el año anterior, se publican algunos títulos más. Entre ellos, las antologías *Eres mañana: los mejores poemas para niños de Miguel Hernández*, ilustrado por Danayce Gómez, por la editorial Verbum y *Miguel Hernández. Poemas*, reedición de la realizada en 2000, ahora en la colección El placer de leer con Susaeta, así como los *Cuentos para Manolillo*, ilustrados por Pako Gómez Mínguez, en la valenciana editorial Micomicona.

A la vista de estas ediciones se puede concluir que, mientras la atención recibida por el poeta ha sido constante en algunos casos, especialmente por Ediciones de la Torre, en la mayor parte ha sido variable en función de las fechas conmemorativas, como suele ocurrir con los clásicos. En todo caso, solo se han mencionado las ediciones dedicadas únicamente a la obra de este autor, pero no hay que pasar por alto que el poeta está presente, y lo ha estado desde hace tiempo, en antologías para niños y jóvenes que reúnen a diferentes autores y en ediciones de carácter escolar. Entre las primeras conviene recordar, a título de ejemplo, la publicada por la editorial Aguilar en 1960, en su colección El Globo de Colores, titulada *Las horas muertas*, con selección e ilustraciones de Julio Castro, que incluía las «Nanas de la cebolla» con el título «Nana para mi niño»;

entre las segundas, la publicada en 2004 por La Galera, con introducción, notas y propuesta didáctica de Mercedes Carpio, en la colección La llave maestra, con el título *Antología. Miguel Hernández*, así como la guía de lectura elaborada por el CEPLI (Centro de Estudios y Promoción de la Lectura y la Literatura Infantil), de la universidad de Castilla-La Mancha en Cuenca, un centro de referencia en este campo. Las selecciones para secundaria se suelen centrar en los grandes temas hernandianos: el amor, la guerra, la vida, la muerte; esta guía de lectura lleva como título *La libertad y la esperanza* y se construye sobre cuatro poemas: «Aceituneros», «El herido», «Canción última» y «Antes del odio».

Antologías y selecciones. Temas, motivos, poemas

Si se observa el contenido de las antologías y selecciones de poemas hernandianos destinadas a niños y jóvenes hay un poema obligado, presente en prácticamente todas ellas: «Nanas de la cebolla». Este poema dedicado a su hijo se encuentra en todas las ediciones citadas que acogen en solitario la obra del poeta. También se seleccionan con frecuencia «Elegía», «El niño yuntero», «El sol, la rosa y el niño», «Aceituneros», «Tristes guerras», «Vientos del pueblo me llevan», «Rueda que irás muy lejos» o «El silbo del dale». La selección varía según el tipo de edición y la edad a la que se dirige, ya que en las dirigidas a los niños más pequeños se suelen elegir poemas breves o fragmentos de otros demasiado extensos, con temática referida a niños (el hijo del poeta), naturaleza o vida. La niñez se invoca como elemento de aproximación al lector, si bien las emociones y sentimientos expresados por el poeta son los de un adulto. Así ocurre, por ejemplo, en «El niño yuntero»,

poema que expresa una dura crítica social atravesada por un amargo fatalismo, o en las estrofas escritas para su hijo:

Con dos años, dos flores
cumple ahora.
Dos alondras llenando
toda tu aurora.
Niño radiante:
va mi sangre contigo
siempre adelante

Además de incluir un número de poemas menor van acompañadas de abundantes ilustraciones y con frecuencia introducen algún tipo de agrupación temática que facilite la lectura: naturaleza y campo, personas, tierra y cielo, guerra, amor, libertad...

En cambio, las destinadas a adolescentes o jóvenes, que suelen tener un destino escolar en secundaria, incluyen una representación de todas las etapas y obras del poeta, si bien la primera, *Perito en lunas*, no suele estar apenas representada y el resto no lo están en la misma medida. Los poemas de la última etapa, tanto los del *Cancionero y romancero de ausencias*, como otros no incluidos en este poemario, son los que predominan en todas las selecciones, seguidos de algunos de la poesía más comprometida de *Vientos del pueblo* y *El hombre acecha* y, por último, los poemas de *El rayo que no cesa*, los poemas del amor y el desamor donde se incluye también la «Elegía» a la muerte de Ramón Sijé. De esta forma, los poemas seleccionados abarcan toda la gama de sentimientos que Miguel Hernández ha sabido expresar con tal intensidad y belleza, desde la pasión amorosa y el desamor hasta la más amarga crítica social, la dolorosa ausencia o la esperanza. Con frecuencia estas ediciones van acompañadas

de material complementario para la mejor comprensión de los poemas y conocimiento del poeta oriolano: prólogos, biografías, actividades posteriores a la lectura, incluso notas a pie de página y localización exacta de los poemas seleccionados. Ejemplo de ello es la bien pensada estructura de la antología *El silbo del dale*, con sencillas introducciones a cada una de las secciones en que se distribuyen los poemas: «La mayoría son poemas breves de aparente sencillez y espontaneidad que, sin embargo, encierran una voz esperanzada y una profunda sabiduría» (2009: 77) dice el antólogo Juan Nieto en referencia a la última etapa. Uno de los poemas incluidos en esta parte, «Llegó con tres heridas», va acompañado de una nota en la que se explica que «cada una de las tres estrofas paralelas recoge tres temas esenciales en la obra de M. Hernández» (2009: 80). Efectivamente, una poesía tan depurada y sintética como la de esta etapa final necesita un cierto nivel de competencia para que los contenidos no explícitos o evidentes lleguen al lector, lo que justifica la presencia de estos elementos facilitadores. Igualmente, en la 5.ª edición revisada de la pionera *Miguel Hernández para niños* de Ediciones de la Torre se explican los criterios seguidos, tanto en la selección como en la ordenación de los poemas y se proponen diversas lecturas según los intereses y el nivel de conocimientos de cada lector.

Por último, hay que destacar la importancia de la ilustración y el cuidado de las ediciones que se destinan a los niños. La imagen es un poderoso refuerzo que ayuda a vivir el texto, a sentirlo y a disfrutarlo, de manera que permita avanzar en la educación literaria a través de la experiencia gratificante de la poesía. En este sentido, es de destacar la edición de *Miguel Hernández. 25 poemas ilustrados*, seleccionados por Antonio Rubio (que ilustra uno de ellos) y Manuela Rodríguez, donde la ilustración que acompaña a cada poema se convierte en su complemento esencial, ya que expresa la respuesta de cada

artista a la emoción que le suscita el poema elegido. Igualmente, los álbumes ilustrados que contienen poesía de este autor y las ediciones en forma de cómic o aleluyas que nos aproximan a su biografía son formas artísticas que aportan nuevos significados al texto y evidencian el poder de la imagen. *Miguel Hernández en 48 estampas*, de Pedro Villar y Pedro Villarejo como ilustrador, escrito al estilo de los pliegos de cordel en 48 cuartetas que acompañan a sendas viñetas o estampas, la biografía contada en forma de cómic *La voz que no cesa. Vida de Miguel Hernández*, de Ramón Pereira, y Ramón Boldú, o el álbum ilustrado *Las nanas de Miguel* son buenos ejemplos de ello.

Por último...

A juzgar por las ediciones estudiadas, cabe preguntarse cómo es el Miguel Hernández que se ha transmitido a los niños. De la red de datos biográficos, imágenes y paratextos que nutren esta transmisión destacan algunas líneas que se imponen claramente y determinan la imagen que llega a niños y adolescentes de este inmenso poeta. Miguel Hernández es el niño de pueblo, pastor de cabras, capaz de superar lo que parecía su destino y convertirse en un gran escritor; es también el hombre enamorado que escribe poemas de amor con gran pasión; es el hombre apartado de su mujer y su hijo por la guerra y la cárcel que sufre la miseria, el dolor y la enfermedad, a pesar de lo cual escribe versos sin cesar hasta el mismo momento de su muerte.

Como se puede apreciar, los andamiajes para acercar su poesía a los más pequeños son las circunstancias de su vida y ciertos temas que se entienden cercanos, ya que el lenguaje poético hernandiano tan elaborado y medido con la riqueza de

ritmos, imágenes y armonías que le caracteriza y tan distante, por ello, de la poesía popular a la que se acercan los niños en primer lugar, no puede ser la base de esta aproximación en una etapa inicial de la educación poética. Será más adelante, avanzada la etapa escolar, donde se conozca al poeta oriolano en toda su dimensión como figura imprescindible de nuestra historia literaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CERRILLO, P. y LUJÁN ATIENZA, Á. L. (2010). *Poesía y educación poética*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha (Monografías, 59). doi: <https://doi.org/10.4312/vh.18.1.235-237>
- DE AMO, J. M. y CERRILLO, P. C. (2001). *La libertad y la esperanza. 4 poemas de Miguel Hernández*. Ilustraciones de José Antonio Perona. Cuenca: Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil (CEPLI). (Guía de lectura).
- FERRIS, J. L. (2010). *Mi primer libro sobre Miguel Hernández*. Ilustraciones de Max Hierro. Madrid: Anaya (Mi primer libro).
- FERRIS, J. L. (2010). *Miguel Hernández, pastor de sueños*. Ilustraciones de Max Hierro. Madrid: Anaya (Mi primer libro)
- GARCÍA MONTERO, L. (1999): *Lecciones de poesía para niños inquietos*. Granada: Comares.
- GONZÁLEZ, L. (2010). *Miguel Hernández y los niños*. Ilustraciones de Ignacio González. León: Everest (... Y los niños).
- GUTIÉRREZ DE LA TORRE, J. M. (1990): «Alba y Mayo. Un intento de iniciación al lenguaje poético», *CLIJ*, 14, pp. 56-58.
- HERNÁNDEZ, M. (1960). *Las horas muertas*. Selección e ilustraciones de Julio Castro. Madrid: Aguilar (El Globo de Colores).
- HERNÁNDEZ, M. (1988). *Dos cuentos para Manolillo (para cuando sepa leer)*. Madrid: Palas Atenea 1988 (edición facsímil).
- HERNÁNDEZ, M. (2004). *Antología. Miguel Hernández. Introducción, notas y propuesta didáctica de Mercedes Carpio*. Barcelona: La Galera (La llave maestra, 33).
- HERNÁNDEZ, M. (2010). *Antología poética de Miguel Hernández*. Selección de textos de Agustín Sánchez Vidal. Barcelona: Vicens Vives (Clásicos Hispánicos).

- HERNÁNDEZ, M. (2010). *Antología poética de Miguel Hernández*. Selección de textos de José Luis Ferris. Madrid: Espasa Calpe (Austral).
- HERNÁNDEZ, M. (2010). *Corazón alado. Antología poética de Miguel Hernández*. Selección de textos de Juan Ramón Torregrosa; ilustraciones de Jesús Gabán. Barcelona: Vicens Vives (Cucaña, 47).
- HERNÁNDEZ, M. (2016). *Cuatro poemas de Miguel Hernández y una canción de cuna*. Ilustraciones de José Aguilar. Valencia: Versos y Trazos (Poetas para todos, 3).
- HERNÁNDEZ, M. (2017). *El sabor de las palabras. Antología poética*. Selección de José Luis Ferris; ilustraciones de Betania Zacarías. Madrid: Anaya.
- HERNÁNDEZ, M. (2018). *Eres mañana: los mejores poemas para niños de Miguel Hernández*. Ilustraciones de Danayce Gómez. Madrid: Verbum.
- HERNÁNDEZ, M. (2018) *Cuentos para Manolillo*. Ilustraciones de Pako Gómez Mínguez. Valencia: Micomicon (Lecturas).
- HERNÁNDEZ, M. (2019). *El silbo del dale. Antología*. Selección de Juan Nieto; ilustraciones de Paula Alenda. Zaragoza: Edelvives (Adarga, 9).
- FERNÁNDEZ, V. (ed.) (2017). *Cuentos para mi hijo Manolillo (para cuando sepa leer)*. Prólogo y edición de Víctor Fernández; ilustraciones de Damián Flores, Sara Morante, Adolfo Serra y Alfonso Zapico. Madrid: Nórdica Libros, 2017.
- López Valero, A. (1993): «Poesía infantil: esbozo de una problemática». En *Lengua y literatura: su didáctica*. Homenaje a la Profesora Carme Bautista Martín, Murcia, Universidad, Secretariado de Publicaciones, pp. 177-188.
- HERNÁNDEZ, M. (2010). *Me ha hecho poeta la vida. Poemas de Miguel Hernández*. Ilustraciones de Miguel Tanco. Madrid: SM.

- HERNÁNDEZ, M. (1979). *Miguel Hernández para niños*. Selección de Francisco Esteve; ilustraciones de Lorenzo Olaverri. Madrid: Ediciones de la Torre (Alba y Mayo, 1).
- HERNÁNDEZ, M. (2000). *Miguel Hernández para niños*. Selección y prólogo de José Morán; ilustraciones de Juan Ramón Alonso. Madrid: Susaeta (Grandes Autores para niños, 4).
- HERNÁNDEZ, M. (2007). *Miguel Hernández para niños y niñas... y otros seres curiosos*. Ilustraciones de Dinah Salama. Madrid: Ediciones de la Torre (Alba y Mayo Color, 1).
- HERNÁNDEZ, M. (2010). *Miguel Hernández. 25 poemas ilustrados*. Selección de Antonio Rubio y Manuela Rodríguez; ilustraciones de Ajubel et al. Sevilla: Kalandraka.
- HERNÁNDEZ, M. (2018). *Miguel Hernández. Poemas*. Ilustraciones de Juan Ramón Alonso. Madrid: Susaeta (El placer de leer con Susaeta, nivel 4).
- MEDINA, A. (1990): «El niño y el fenómeno poético». En Cerrillo, P. y García Padrino, J. (coords.): *Poesía infantil. Teoría, crítica e investigación*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, (Estudios, 4), pp. 9-25.
- NAVARRO DURÁN, R. (2010): *Vida y poesía de Miguel Hernández contada a los niños*. Ilustraciones de Jordi Vila Delclòs. Barcelona: Edebé (La vida de... contada a los niños).
- PELEGRÍN, A. (1990): «Poesía infantil», *CLIJ*, 14, pp. 8-13.
- PEREIRA, R. y BOLDÚ, R. (2017). *La voz que no cesa. Vida de Miguel Hernández*. Bilbao: Astiberri (Sillón orejero).
- HERNÁNDEZ, M. (2010). *Poesías de Miguel Hernández para adolescentes y jóvenes*. Selección de Germán Díez Barrio. Madrid: CCS (Galería del unicornio. Clásicos).
- PRADO, B. (2000). *Siete maneras de decir manzana*. Madrid: Anaya. (Punto de referencia).

- RODRÍGUEZ SERRRANO, E. (2010). *Miguel Hernández, el poeta de la luna*. Ilustraciones de Moisés Ojeda. Madrid: El Rompecabezas (Sabelotod@s, 70).
- ROVIRA, J. C. (1988). *Últimas ausencias para un niño. Algunas notas a dos cuentos traducidos por Miguel Hernández*. Madrid: Palas Atenea.
- SOBRINO, J. (2010). *Las nanas de Miguel*. Ilustraciones de Ulises Wensell. Madrid: SM.
- SOTOMAYOR SÁEZ, M. V. (2002). «Poesía infantil española de los últimos veinte años». *Lazarillo*, 8, pp. 8-23.
- SOTOMAYOR SÁEZ, M. V. (2019). «Dos décadas de poesía infantil en España (1980-2000)». En CÓRDOVA, A. (coord.): *Renovar el asombro. Un panorama de la poesía infantil y juvenil contemporánea en español*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha (Arcadia, 29), pp. 19-46.
- VILLAR, P. (2013). *Miguel Hernández en 48 estampas*. Ilustraciones de Pedro Villarejo, León: Amigos de papel (Voces amigas).